



EL CENTRO DE DISTRIBUCIÓN ESTÁ EN CIUDAD DE MÉXICO. "ALLÍ SE SELECCIONAN A LAS QUE PODRÍAN GUSTAR A LOS EUROPEOS O A LOS DEL NORTE. LO LLAMAN 'LA CARNICERÍA'. PORQUE AHÍ ES DONDE SELECCIONAN LA CARNE"

las autoridades la buscan. Luego la llevan a Tijuana o a alguna de las otras ciudades fronterizas del norte durante un mes, y allí la obligan a prostituirse. «A veces piden un rescate [a la familia], pero nunca la liberan», dijo. El centro de distribución antes de que las chicas sean enviadas al extranjero está en Ciudad de México, nos contó. «Allí es donde seleccionan a las que podrían gustar a los europeos o a los [mexicanos] del norte. Lo llaman 'la carnicería'. Porque ahí es donde seleccionan la carne».

Después de eso, dijo, a las víctimas se les proporcionan visados y pasaportes falsos y se las sube a aviones, o se las pasa de contrabando por la frontera hacia Estados Unidos. Según Santiago, la ofensiva del presidente Trump en la frontera sur no ha tenido ningún impacto en el trabajo de los traficantes.

En los últimos años, el Cártel de Jalisco se ha involucrado cada vez más en el negocio y lo ha vuelto más brutal. Camila, la agente de policía, nos contó que hoy alrededor del 30 por ciento de las mujeres y niñas víctimas de la trata que salieron de casa en manos de los 'padrotes' están «desaparecidas».

En México hay más de 130.000 personas desaparecidas, muchas de las cuales se cree que han sido secuestradas o asesinadas por grupos del crimen organizado. Cada día, una media de diez mujeres y niñas son asesinadas en México, según datos del Gobierno. La presidenta Sheinbaum se ha comprometido a tomar medidas enérgicas contra el feminicidio, pero sus detractores afirman que no ha destinado fondos suficientes a ello. Y, en Tlaxcala, la gobernadora Lorena Cuéllar ha negado rotundamente que exista un problema de trata con fines sexuales, alegando que «ya no existe». Sus críticos sostienen que está intentando ocultar la magnitud del problema.

En Tlaxcala, nos reunimos con un exfiscal local que nos explica hasta qué punto llega la corrupción que posibilita 'el negocio'. Según él, muchos funcionarios prefieren ignorar el problema, porque si lo sacan a relucir tendrían que hacer algo al respecto. Otros se beneficiaban de él. Los fiscales que sí

intentan condenar a los traficantes, dijo, carecen de recursos. La corrupción impregna todos los niveles de la autoridad.

Camila, la agente de policía, tiene relación con los proxenetas. Creció en Tenancingo y su familia está involucrada en el comercio sexual. Gana poco más de 100 euros a la semana, lo que no le alcanza para vivir. Y, como muchos otros, hace la vista gorda ante lo que ocurre en su ciudad. «La Policía, a todos los niveles, está muy entrelazada con la delincuencia», dijo.

Aunque las autoridades locales no han logrado llevar a juicio a los traficantes, los jueces de Nueva York sí han encarcelado a varios hombres de Tenancingo por traficar con mujeres hacia Estados Unidos. En México, sin embargo, siguen actuando con impunidad.

En una cafetería de Puebla, una ciudad a solo unas horas en coche de Tenancingo, Mariana Wenzel —directora y cofundadora de Anthus, una organización que trabaja para prevenir y combatir la trata de personas— afirma que desde la pandemia ha observado un aumento de chicas obligadas a entrar en la industria del sexo por sus madres, en connivencia con los proxenetas. «En Tlaxcala está cultural y socialmente aceptado, pero ocurre en todo México».

En el refugio que Wenzel dirige en Puebla, el único de la zona, Mitzi Cuadra Urbina —la directora— dijo que las jóvenes y las niñas que acudían a ella a menudo no se daban cuenta al principio de que habían sido víctimas de la trata de personas. La prostitución está tan arraigada culturalmente que algunas adolescentes creen que se han metido por elección propia, con la intención de ganar dinero y salir de ahí rápidamente.

«Es una fantasía —añadió—. Pero aquí el sistema de proxenetismo ha calado muy hondo en la psique de las niñas».

Cuando llegamos al centro, en la planta de abajo encontramos un grupo de chicas rescatadas de la esclavitud sexual —la más joven tenía 13 años—, jugando con el ordenador y charlando. Se encogieron cuando entré en la habitación, claramente asustadas, y no pude hablar con ellas. Pero sí logré hablar con alguien cuya familia hubiera sido blanco de los 'padrotes'. Tras semanas de intentos conseguí contactar con Irma, cuya hija Estrella (ninguno de los nombres es real) fue captada, seducida y luego esclavizada por un hombre de Tenancingo.

Estrella tenía 18 años cuando conoció a Francisco. Él parecía encantador, tranquilo y serio. Se enamoró y él le prometió una vida estable. Pero en el momento en que Estrella dio a luz a gemelos, todo cambió. Dejó de ver a su madre, Irma, pero ella luchó por llegar a su hija. Cuando al fin consiguió verla, parecía triste y cansada.

Más tarde, Irma descubrió que Francisco había obligado a Estrella a prostituirse mientras aún se estaba recuperando del parto. Los hijos de Estrella habían sido llevados a casa de los padres de él en Tenancingo, y a ella solo le permitían verlos una vez al mes. «Me dijo: 'Vas a trabajar como prostituta. Si te niegas, no volverás a ver a los niños y tu madre también lo pagará'».

Tres años le costó a Estrella atreverse a decirle a su madre lo que estaba pasando. A pesar de las amenazas, la abuela encontró un abogado, rescató a su hija y, tras una larga campaña, recuperó a sus nietos. Francisco fue condenado finalmente a 25 años de prisión en Ciudad de México. La madre cree que en Tlaxcala nunca habría sido llevado ante la justicia.

Tanto Irma como Estrella viven ahora en la clandestinidad en Ciudad de México. Estrella tiene una nueva pareja, y ella y sus hijos son felices. Sin embargo, Irma seguiría alzando la voz. «Mi hija fue muy explotada, y creo que todo ese dolor, esa rabia, es lo que nos hace superar nuestro miedo y nuestra vergüenza y alzar la voz, porque no podemos seguir normalizando este delito. No me quiero callar porque sigue existiendo y seguirá existiendo si dejamos de hablar de ello». ●